

Jesucristo y el pluralismo religioso: aproximación a la comprensión de la persona de Jesús en las religiones*

Sergio Andrés Mendoza Vargas.**

Javier Aníbal Moreno Mojica.***

Recibido: 1 de Noviembre de 2013 • Aprobado: 15 de Enero de 2014

Resumen

Este artículo expone cinco aproximaciones teóricas para el abordaje de la comprensión de la persona de Jesús en las religiones. En la primera parte, se presenta un acercamiento a modo de barrido sistémico en cuanto a la persona de cristo en las grandes religiones: Islámica, Hinduista, Budista. En la segunda, se realiza un abordaje referente al cristianismo y las religiones desde las posturas exclusivistas, inclusivistas y pluralistas, como propuestas elaboradas para el acercamiento al estudio, comprensión e interpretación de Jesús en las religiones. En la tercera parte, se conceptualiza sobre el problema de la pluralidad de mediadores en contraste con la persona de Cristo y las plurales manifestaciones de Dios

* El presente artículo es fruto de una reflexión académica-investigativa.

** Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico, Universidad Santo Tomás. Docente de la Facultad de Educación de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia y del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: seanmendoza@gmail.com.

*** Licenciado en Idiomas Modernos, UPTC. Licenciado en Literatura y Lengua Castellana, USTA. Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico, USTA. Especialista en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés, UGC. Especialista en Docencia del Español como Lengua Propia, UPN. Maestría en Lingüística, UPTC. Docente de los programas de Idiomas Modernos y Lenguas Extranjeras de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: javieranibalmoreno@gmail.com

en la historia, abordadas desde las grandes religiones. En el último apartado se describe la postura representada por la teología de la liberación desarrollada en América Latina y el Caribe en diálogo con las religiones en lo pertinente a la interpretación y comprensión de Jesús de Nazaret. Este artículo es producto de la reflexión académico-investigativa y ha sido elaborado como modalidad de grado para optar al título de Teólogo expedido por la Universidad Santo Tomás.

Palabras Clave: religiones, Dios, Cristo, pluralismo, cristianismo, hinduismo, budismo, mediadores.

Jesuschrist and the religious pluralism: an approximation to the understanding of the person of Jesus in the religions

Abstract

This paper presents five theoretical approaches which have been proposed to reflect on the conception and comprehension about the person of Jesus the Christ among the religions in an integrative way: The first topic deals with an approximation to the person of Jesus among the Religions through a historical approach; The second one has to do with a theoretical framework based on the exclusivism, inclusivism and pluralism perspectives as a way to understand the person of Jesus in the christianism and in other religions. The third is about a conceptualization of the problem dealing with mediators' plurality in relation to Jesus and the plural manifestations of God along the mankind's history from the most relevant religions. The last topic has to do with a description based on the dialogue between theology of liberation and religious pluralism in order to get an understanding about Jesus the Christ. This text identifies and analyses the common, close and relevant points of view about the theoretical aspects, the personal narrative and the given relationship between them. Also this paper has been carried out from an academic and research perspective and it was written in order to get the academic degree as Professional Theologian from Universidad Santo Tomás.

Keywords: Religions, God, Christ, Pluralism, Christianity, Buddhism, Hinduism, mediators.

Jésus-Christ et le pluralisme religieux : approximation à la compréhension de la personne de Jésus dans les religions

Résumé

Cet article expose cinq approximations théoriques pour aborder la compréhension de la personne de Jésus dans les religions. Dans la première partie, une approche à balayage systématique se présente, quand à la personne de Christ dans les grandes religions : Islamique, Hindouiste, Bouddhiste. Dans la seconde, un abord faisant référence au christianisme est réalisé, depuis les postures exclusivistes, inclusivistes et pluralistes, comme propositions élaborées pour l'approche à l'étude, la compréhension et l'interprétation de Jésus dans les religions. Dans la troisième partie on conceptualise sur la pluralité des médiateurs en opposition avec la personne du Christ et les manifestations plures de Dieu dans l'histoire, abordées depuis les grandes religions. Dans le dernier paragraphe, la posture représentée par la théologie de la libération développée en Amérique Latine et les Caraïbes est décrite, en dialogue avec les religions en ce qui concerne l'interprétation et compréhension de Jésus de Nazareth. Cet article est le produit de la réflexion académique et en matière d'enquête et a été élaboré comme modalité pour obtenir le titre de théologien délivré par l' Université Santo Tomas.

Mots Clés: Religions, Dieu, pluralisme, christianisme hindouisme, bouddhisme, médiateurs.

Introducción

Abordar el estudio de la experiencia y hecho del pluralismo religioso manifestado en la persona de Cristo, en lo que respecta a la vivencia de la fe cotidiana del creyente, es una práctica que ha llamado la atención de los estudiosos de la ciencia teológica. Esto es debido a la posibilidad de realizar una lectura de los procesos de identificación y comprensión propios de la experiencia del misterio dado en el hijo de Dios, desde una configuración con un universo simbólico que permite construir y reconstituir un código de sentidos portadores de identidad y significado en cada una de las manifestaciones religiosas propias de la experiencia personal o colectiva y la incidencia de estas en la historia de vida de los creyentes.

En toda cultura siempre se registran formas religiosas mediante las cuales sus integrantes desean expresar su relación con un ser superior. En ese sentido,

toda religión pretende la salvación del ser humano a partir de una construcción significativa de la trascendencia.

Desde tiempos remotos e incluso en la actualidad, se presenta, en los diferentes pueblos, una cierta percepción de una “fuerza misteriosa” que se hace presente en el acontecer cotidiano de la historia del hombre. Según Concilio Vaticano II, “[...] esta percepción y conocimiento penetra toda su vida con íntimo sentido religioso. Las religiones, al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a dichos problemas con nociones más precisas y con un lenguaje más elaborado” (1965 2).

Si bien es cierto que, para lograr una relación aproximativa entre la percepción de dicha “fuerza misteriosa”, el conocimiento y la experiencia de la misma en la cotidianidad humana, se han elaborado y desarrollado esquemas culturales, sociales y religiosos imperantes, al igual que constructos teológicos pertinentes a cada esquema, también se hace necesario un abordaje referido tanto a lo místico como a lo epistémico de la concepción e interpretación de la manifestación de Dios en las distintas culturas y mucho más cuando se habla en plural de este fenómeno tan particular y a la vez tan general de la existencia humana.

Sin embargo, este fenómeno ha sido abordado de formas específicas de acuerdo con cada cultura y su visión propia en lo pertinente a la manifestación de Dios en su historia, sus posibles mediadores y mediaciones. Al serlo, ha traído consigo posturas convergentes y divergentes, discursos monofónicos y polifónicos en relación con la concepción, interpretación, comprensión y vivencia de Dios, dependiendo de la óptica a través de la cual se pretenda observar este fenómeno propio del género humano.

Frente a estas y otras posturas, el presente texto pretende brindar un tratamiento introductorio a modo de respuesta a la cuestión ¿cómo lograr un constructo teórico fundamental para alcanzar una comprensión sobre la persona de Jesús de Nazaret y el abordaje e interpretación que se le ha dado a su figura dentro de las grandes religiones?

Para conseguir tal propósito, el artículo se estructura en cuatro secciones. La primera parte del texto, presenta una aproximación a modo de barrido sistémico en cuanto a la persona de Cristo en las grandes religiones: Islámica, Hinduista y Budista, realizando un recuento de las perspectivas que en estas fueron tejidas en torno al Nazareno. En la segunda parte, se realiza un abordaje referente al cristianismo y a las religiones desde las posturas exclusivistas, inclusivistas y pluralistas, como propuestas elaboradas para el acercamiento al estudio, comprensión e interpretación de Jesús. En la tercera parte, se conceptualiza el problema de la pluralidad de mediadores en contraste con la persona de Cristo y las

plurales manifestaciones de Dios en la historia, vista desde las grandes religiones. Finalmente, se describe la postura representada por la teología de la liberación, desarrollada en América Latina y el Caribe, y que está en diálogo con las religiones respecto a la interpretación y comprensión de Jesús de Nazaret. A su vez, se proponen algunos visos de reflexión a manera de conclusiones.

Jesús y las grandes religiones

La realidad de la experiencia religiosa se debe enmarcar siempre y cabalmente desde la óptica sincera y real de la espiritualidad, a partir de la dimensión religiosa propiamente humana y verdaderamente desveladora del misterio comprendido en el ser del ser humano. De esta manera, es importante resaltar que se debe tener en cuenta una idea fundamental, teniendo en cuenta a Torres Queiruga (2005), para quien “[...] es la *presencia real* — salvífica y reveladora — de Dios en el corazón de toda la historia de la humanidad; presencia que se traduce de manera concreta en las religiones” (p. 100). Así se podrá comprender el valor que tiene el analizar y profundizar la concepción y vivencia de la fe dentro de la experiencia religiosa de las diversas religiones. Desde esta búsqueda, se pueden obtener luces que nos orienten en la comprensión del misterio de Jesús de Nazaret, como pilar fundamental y real en el misterio divino-humano de un Dios que se hace hombre en medio de una realidad situada, temporal y verdaderamente humana.

Por esta razón, es importante enfatizar, de manera sucinta, en la necesidad de ir en búsqueda de la comprensión y, a su vez, verificar el punto de vista religioso y experiencial que cada religión puede tener acerca de Jesús como un ser histórico y revelador de los misterios divinos. Para ello, es relevante partir de un hecho que señala Kung:

[...] los valores religiosos, éticos y estéticos de miles de millones de hombres y mujeres fuera del cristianismo no pueden ni deben ser ignorados por más tiempo [...] teniendo en cuenta que la religión es tan difícil de definir como el arte [...]. Razón por la cual, se debe tener presente que al hablar de religión no se está hablando de un término equivoco, sino analógico que encierra cosas semejantes- desemejantes. Por lo cual, se debe resaltar que “en la religión siempre se da una encuentro vivencial con lo sagrado bien se entienda esta realidad santa como fuerza, como fuerzas —espíritus, demonios, ángeles—, como Dios —personal— o lo divino —apersonal—, bien se entienda como una última realidad —nirvana—. (1987, p.11)

De esta forma, se evidencia cómo el escenario de comprensión religiosa puede variar y, sin embargo, su valor real no se modifica ni se debilita, más bien se enriquece y se fortalece con nuevos puntos de vista, que se nutren de experiencias y vivencias singularmente evidenciadas en cada contexto. Pero la experiencia tomada y asumida desde la mera historia puede tergiversar la comprensión real que podemos hallar, si nos quedamos solo en estos acontecimientos. Así ha habido múltiples planteamientos acerca de las religiones, como, por ejemplo, lo acontecido con el islamismo, a la cual se ha tildado como una religión un tanto miedosa y a su vez misteriosa.

Sin embargo, es importante asumir que la historia es importante, siempre y cuando se asuma de forma precavida y desveladora del hecho histórico, ya que, para la mutua relación, por ejemplo, de:

[I]as tres religiones monoteístas, reviste gran importancia el hecho de encontrarse en una sucesión temporal. Donde las dos últimas (cristianismo e islamismo) se consideran respectivamente como superación de la precedente; la más antigua, el Judaísmo, parte, en cambio, del hecho de que Dios ha hablado una sola vez a un determinado interlocutor y con ello lo ha elegido para siempre. (Küng, 1987, p. 22)

Teniendo en cuenta la anterior descripción, es importante enmarcar a partir de ahora, rasgos en los que la figura de Jesús de Nazaret se hace presente dentro del panorama religioso-plural en el que se desarrolla esta propuesta. Así, es importante resaltar que

la vida de Mahoma, en el caso del islamismo, discurrió de muy otra manera que la de Jesús. Ya que en su perspectiva, Jesús fracasó, en cambio Mahoma tuvo gran éxito[...] Mahoma no provenía de una familia tan humilde como Jesús ya que su padre era comerciante. Este, sin embargo, ya había muerto antes del nacimiento de su hijo; así que la madre Mahoma hubo de depender del apoyo de la familia [...]. (Küng, 1987, p. 23)

Otras realidades propias del profeta Mahoma son relevantes en la consolidación de un nuevo sistema religioso, gestado y encaminado desde una óptica monoteísta, que se desliga del politeísmo árabe propio de los tiempos en que nació y vivió Mahoma, como el islamismo, que escucha y conoce las realidades propias del judaísmo y del cristianismo. A propósito de este dice Küng:

Así pues, por más que ciertos elementos del pensamiento judío o cristiano se generalicen, no cabe, sin embargo, hablar de conversiones más que en muy reducida medida. Y cuando Mahoma, por ejemplo, acoge

la idea de un juicio en el más allá, lo hace, sin duda, consciente de que repite un modelo judío y cristiano, pero también convencido de que le da una nueva formulación al servirse de un ropaje directamente comprensible. (Küng, 1987, p. 26)

De esta manera, se denota un apartamiento caracterizado por una objetivación de la experiencia religiosa diferenciada por la mera acción experiencial asumida y vivida desde otra óptica, en la que se vivencia la divinidad y se experimenta su acción de forma diversa, tanto una religión como en otra diferente, como lo es el cristianismo en relación con las demás religiones, monoteístas o politeístas.

Por consiguiente, la experiencia de los misterios expuestos y vividos por el cristianismo son verdaderamente diferenciados en relación con los presentados y vividos por otras religiones. Tal vez, estos se encuentran en algunos puntos, pero en otros tantos se distancias notoriamente. Sin embargo, la acción de Dios sigue presente. Pero la realidad de comprensión tanto en una religión como en la otra se ve distorsionada o mal interpretada por las demás, pues surge un punto de vista diferente, una óptica desemejante, que se ve alterada por la experiencia cultural, social y de realidad religiosa particular. Esto produce que el diálogo interreligioso se vea afectado, por no encontrar convergencias. Esto significa que el inconveniente está en la óptica particular de cada religión, en la que la cultura y la sociedad llevan a una comprensión deferente de la acción misteriosa de Dios y de su acción eficaz mediante su Espíritu Santo.

A raíz de lo anterior, se presenta un punto de vital importancia en la realidad de comprensión del pluralismo religioso y del punto de encuentro posible entre el cristianismo y las demás religiones. Este se da al hacer referencia al Hijo de Dios, palabra de Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14). Ya que su realidad divina y humana lleva a que la comprensión de Dios como humanado se torne poco entendible, pues esto es algo difícil de comprender para algunos. Y es este punto el que genera algunas discrepancias y distanciamientos, pero no significa que estas sean el punto focal del distanciamiento o impedimento para un verdadero y dialógico encuentro entre el cristianismo y las demás religiones. Sin embargo, se dan algunas aproximaciones y puntos de referencia que abren las puertas de la comprensión acerca del misterio salvífico, visto desde las diferentes ópticas y desde las mismas experiencias particulares acerca de Dios.

A pesar de todo, haciendo referencia a Küng, se puede decir que “poco a poco vamos superando el aislamiento y estamos aprendiendo a entender la realidad de los otros” (1987, p. 9). Dando un paso más allá de una comprensión

reduccionista de la *ekumene* (ecumenismo), la cual “[...] no puede reducirse a la comunidad de la iglesias cristianas, sino que debe incluir la comunidad de las grandes religiones, pues el término *ekumene* —entendido en su sentido originario— significa todo el orbe habitado” (Küng, 1987, p. 10).

De esta manera la comprensión dialógica debe llevar a que se aprehenda a compartir desde la inclusión y la aceptación de la diferencia, de la manera que enseñó y vivió el mismo Jesús de Nazaret. Él anunció y vivió la inclusión de todos los pueblos, quienes junto con Israel, pueblo elegido, podían participar del amor de Dios. Así se tiene que el “[...] cristianismo y grandes religiones: aquí es donde debe entablarse el diálogo, justamente entre el cristianismo y la religiones universales, que ejercen especial influencia en el mundo en virtud de su vitalidad, difusión y gran número de miembros” (Küng, 1987. p. 10).

El cristianismo y las religiones: hacia la interpretación del paradigma de exclusivismo, inclusivismo y pluralismo

La relación del cristianismo y de Cristo con otras religiones, como lo expresa Tamayo (2004), ha pasado por diferentes etapas, en las que se han desarrollado distintos modelos para su aproximación y tratamiento. Estas han facilitado la comprensión e interpretación de la persona de Jesús de Nazaret en relación con las grandes corrientes religiosas. Para vislumbrar mejor el panorama relacional, a continuación se expone, a manera de recorrido histórico, cada uno de los principales modelos desarrollados en lo que respecta a la conjugación Cristo y las religiones.

En un primer acercamiento aparece en el modelo propuesto por el teólogo norteamericano Niebuhr (1968) a finales de los años sesenta y en la década de los sesenta. Él presenta cinco posibles tipologías para abordar el hecho de Cristo. Estas son: a. Cristo contra la cultura; b. Cristo de la cultura; c. Cristo por encima de las culturas; d. Cristo y la cultura en paradoja, y e. Cristo el trasformador de la cultura. Este modelo imperó notablemente en la reflexión, en el diálogo interreligioso y en el quehacer de la teología de las religiones.

Más adelante, en los años setenta, Schineller (1976) propone ya no cinco sino cuatro modelos de interés sobre Cristo y de su relación con las religiones: el eclesiocéntrico, con una cristología exclusiva; el cristocéntrico, con una teología inclusiva; el teocéntrico con una cristología normativa, y el teocéntrico con

una teología no normativa. Siguiendo con el desarrollo tipológico, hacia los años ochenta aparecen los teólogos Küng (1987) y Knitter (1989). Ellos aportarán nuevos modelos de reflexión sobre la persona de Cristo en torno a las religiones y a las culturas.

En el caso particular de Küng, él plantea cuatro posiciones. A respecto dice “[...] ninguna religión es verdadera; solo una religión es verdadera, todas las religiones son verdaderas; una sola es la religión verdadera y el resto participa de su verdad” (citado por Tamayo, 2004, p.111). Con este planteamiento se inicia a vislumbrar el modelo crítico-reflexivo en cuanto exclusión, inclusión y pluralización en lo referente a Jesús y las religiones. De igual manera, Knitter propone una tipología cuatripartita:

el modelo de evangelismo conservador, cuya tesis principal es que solo existe una religión verdadera; el protestante, para quien toda salvación procede de Cristo; el católico abierto, que define la existencia de varios caminos, si bien Cristo es la única norma; el teocéntrico, que habla de varios caminos y de Dios como Centro. (citado por Tamayo, 2004, p.111)

A los pensadores anteriores les han seguido teólogos como J. Dupuis, J. M. Vigil, E. Schillebeeckx, A. Torres Queiruga —por solo citar algunos de manera arriesgada y sin menospreciar a los otros tantos que han ahondado en la tarea de la teología de las religiones—, quienes también han mostrado su interés por desarrollar modelos que faciliten una mejor y mayor comprensión e interpretación de la persona del Nazareno y su relación tanto con la cultura como con las religiones.

En consonancia a lo expresado y tomando de forma ecléctica los modelos desarrollados, a continuación se presenta una tipología tripartita que muestra con mayor profundidad la relación de Cristo con las religiones, a partir de una postura exclusivista, una inclusivista y una pluralista.

Para Torres (2005), la postura exclusivista: “es la postura que solo admite revelación real y verdadera —y, por consiguiente, salvación— en la propia iglesia o religión” (p. 22). Esta postura es la orientación tradicional de la teología, la cual se caracteriza por una cristología y eclesiología excluyentes¹, en la que el enfrentamiento mayúsculo se gesta en lo que respecta a la rotulación de unicidad

1 Cristo y el cristianismo, según esta teoría, han de mantener una relación hostil con el resto de religiones y con la cultura. Cristo es el único mediador de salvación a través de la iglesia, que se define a su vez como el único camino de salvación. La religión cristiana es la única verdadera (Tamayo, 2004, p. 112).

y veracidad propia del cristianismo y de Cristo y de equivocidad y de las demás religiones y mediadores distintos a Cristo y a su Iglesia.

Esta postura, desde los primeros años del cristianismo, fue la de mayor asidero como defensa de la misma religión naciente y solidificación de su estructura en contra de los ataques cotidianos que experimentaba por la cultura y demás religiones. Una de las figuras de mayor realce en este período, que logró trazar una oposición reacia entre religión y cultura fue Tertuliano², quien veía en las demás culturas distintas al cristianismo como una verdadera amenaza para la Iglesia y su doctrina, más que un escenario amplio y de posibilidades de crecimiento y acercamiento para esta. Lo anterior se puede evidenciar en el numeral 21 de su *Apología* en la cual expresa que “Cristo no vino al mundo para conducir a los bárbaros y salvajes a la salvación, sino para iluminar a los hombres ya civilizados, sujetos a las ilusiones de su misma cultura, para que alcancen el conocimiento de la verdad” (citado por Quasten, 1961). Asimismo, en el numeral 46 de esta obra considera que la religión pagana es perversa y de esta deben huir los cristianos por ser un modo de vida diferente al espíritu de Cristo, lo que deja cerrada toda posibilidad de contacto con la cultura desde el cristianismo naciente. Claro está que este texto debe leerse en su contexto para lograr una comprensión holística del mismo.

Ahora bien, con respecto a la postura inclusivista, esta:

defiende que Cristo se encuentra por encima de las religiones. Cristo es presentado como mediador constitutivo de la salvación, pero no de manera exclusiva, sino inclusiva. Sin Cristo no hay salvación, pero esta no solo alcanza a quienes creen en él. Puede llegar a quienes no viven en

2 Una de las principales figuras del siglo III para el cristianismo, Quinto Septimio Florencio Tertuliano, más conocido simplemente como Tertuliano, nació en el seno de una familia gentil (o pagana) en Cartago, África, hacia el 150-160 d.C. En su época católica, defendió con eficacia la fe frente a los paganos y frente a diversas herejías y escribió obras teológicas y de carácter disciplinar y moral. Quizá el libro más conocido sea el *Apologético*: un valiente escrito dirigido a los gobernadores de las provincias romanas, para mostrarles la rectitud de vida de los cristianos, totalmente ajenos a los delitos que se les atribuían. Ya en una obra precedente, *A los gentiles*, había hecho otra enérgica defensa del cristianismo, dirigiéndose al mundo pagano en general. En el *Apologético* sigue un programa mejor delineado y más sistemático. Se propone presentar a los cristianos como ciudadanos comunes, como cualquier otro, cumplidores ejemplares de todas sus obligaciones cívicas, interesados por la cosa pública como el que más, dignos de todo el aprecio que los gobernantes deben tener por los súbditos buenos y leales. Es considerado el iniciador de la teología latina; pues es el primero en utilizar esa lengua como soporte en su expresión de la teología cristiana. Su teología es de controversia, se dice que puede conllevar por la vía de la exageración. A Tertuliano se le debe que a la Iglesia se le llame madre, pues él la denomina *Domina Mater Ecclesia*; la iglesia es la que ha recibido la fe y debe salvaguardar la revelación (Viciano, 2001).

el horizonte de la fe en Cristo y a quienes no pertenecen a la iglesia. Las religiones no cristianas son, entonces, posibles caminos de salvación, pero no en sí mismas, sino en cuanto orientadas constitutivamente hacia el acontecimiento de Cristo. (Tamayo, 2004, p. 116)

En ese orden de ideas, el problema de esta perspectiva radica en que sigue siendo cristocéntrica, donde se concibe a las demás religiones de forma instrumental y dependientes del cristianismo. Si bien es cierto que esta no se presenta como la única y absoluta religión sobre las demás, sí aparece como su punto de referencia, puesto que desde esta postura es imposible admitir otra salvación que no provenga de la cristiana. Es verdad que se reconoce los valores y beneficios espirituales de otras religiones, pero, en últimas, defiende la superioridad del cristianismo.

Ahora bien, respecto a la última postura, la pluralista, se puede mencionar que “[...] pretende armonizar el cristianismo y la cultura, la Iglesia y el mundo, la gracia divina y el esfuerzo humano. Interpreta la cultura a través de Cristo y del Evangelio, y estos a través de aquella. Cristo es el gran educador, el gran filósofo, el gran reformador” (Niebuhr, 1968, p. 87).

Por lo que se refiere a la clasificación propuesta por otros teólogos más recientes, Panikkar (2003), señala, de igual manera, las posturas del exclusivismo y del inclusivismo y añade como categorías nuevas el paralelismo y la interpenetración, las cuales permiten un abordaje del fenómeno religioso en términos de pluralismo y de interpretación en cuanto el abordaje de la persona de Jesús de Nazaret se puede hacer tanto dentro del cristianismo como fuera de este.

Como se ha expresado, lo que prima en esta perspectiva paradigmática es lograr una integración entre fe cristiana y cultura contextual, en la que no se llegue ni a supervalorar ni a subvalorar al cristianismo frente a las demás religiones. Por el contrario, este debe ser un puente de comunicación y diálogo que, desde su fundamentación propia, promueva un acercamiento a la cultura, los sujetos y sus contextos desde una puesta en escena del evangelio que permita la liberación y salvación, y posibilite la experiencia religiosa de los creyentes de manera fehaciente, así como la de poder acoger a los cristianos anónimos. A estos se refiriere Rahner (1969) y manifiesta que

[...] las religiones poseen sustanciales trozos sobrenaturales de la gracia dada por Dios al ser humano en Jesucristo, y todos los seres humanos tienen que poder ser, de algún modo, miembros de la iglesia, y no debemos entender ese poder en el sentido de una mera posibilidad lógico-abtracta, sino en un sentido real e históricamente concreto. (p. 535)

Es por esto por lo que Vigil (2012) señala que mientras una religión —cualquiera de ellas, o tal vez muchas de ellas— se considere ‘hija única’, la elegida, en el centro, sin hermanitas, o sea, mientras una religión piense que ella es ‘la verdadera’, o ‘la querida por Dios’, frente a las otras, que serían ‘religiones inferiores’, tal vez ‘religiones naturales’, simples ‘búsquedas humanas de Dios’, o religiones que ponen a sus seguidores en una ‘situación salvífica gravemente deficitaria’ [...] no será posible la convivencia religiosa y la paz mundial. (p. 39)

La problemática de la pluralidad en cuanto mediadores y manifestaciones de dios en las religiones

Dentro del abordaje de las religiones aparece el problema relacionado con la pluralidad en cuanto mediadores y manifestaciones de Dios, pues como afirma Tamayo (2004):

las religiones poseen validez propia, son vías de acceso a Dios y caminos de salvación independiente de Cristo. Las grandes religiones son respuestas humanas a la única realidad divina, que se percibe conforme a los diferentes marcos socioculturales. Todas ellas forman un pluralismo unitario. (p. 123)

Así pues, todas las religiones poseen una singularidad complementaria, es decir, que ninguna, desde esta óptica, puede estar cerrada a las demás; por el contrario, cada una está abierta a las demás, pues, desde esta mirada, cada religión llega a ser un constitutivo único y referente propio para quienes deciden seguir dentro de la misma. Es por esto que no se puede entonces, supervalorar unas y menos preciar a las otras, en cuanto que no comparten de manera simétrica el mismo mediador.

Es por ello, y siguiendo a Knitter (1998), que siempre se ha querido equiparar en términos de superioridad e inferioridad a los mediadores de las religiones en comparación con solo una de ellas, y esto llega a generar una tendencia negativa en cuanto a que lo que un mediador en una religión pueda ser no propiamente sea el referente comparativo puntual en otra. Es por eso que la universalidad y la unicidad no son aplicables ni a Cristo ni a ningún otro mediador religioso, Buda, Muhammad, Moisés, etc.

Por consiguiente, un abordaje a las religiones desde una arista plural, en términos de mediadores, cambia el abordaje en lo que respecta a la cristología, pues, como se mencionó anteriormente, no puede ganar mayor relevancia un mediador sobre los otros. Entonces, el problema que inicia a gestarse en medio de las religiones gira en torno a la cristología y a cómo debe ser interpretada desde una relación integrativa incluyente y no simplemente dentro de un exclusivismo extremo. De acuerdo con Tamayo (2004), la cristología posible desde esta óptica es la cristocéntrica relacional, en la que se va a poner en común es, más que la unicidad y la universalidad de un mediador, la relación en cuanto manifestación de la divinidad.

Entonces, desde este esbozo, el carácter de una postura única y absolutista de un mediador sobre los otros, en un primer momento, va a dificultar una aproximación para un diálogo entre las demás religiones. Por otro lado, puede hacer que se tienda hacia un imperialismo religioso por parte de aquella que ve en la otra religión una tendencia, pensamiento, ideología o planteamiento diferente a la propia, pasando a ser considerada no apropiada en términos de doctrina y creando un distanciamiento mayor debido a la interpretación y comprensión de las múltiples y plurales mediaciones de las mismas.

Ahora bien, ante esta situación descrita, cabe resaltar la posibilidad interpretativa de una pluralidad de mediadores, a partir del ejemplo propio de la teoría de los múltiples avatares³. En esta existe la eventualidad de contar no solo con una única forma de manifestación de la divinidad, sino de varias, dependiendo la cultura y contexto. Así, por citar un ejemplo de esta teoría, y haciendo mención al hinduismo, algunos de sus seguidores que cuentan con una visión universalista. Adicionalmente, creen que las figuras centrales de varias religiones no hindúes fueron avatares, entre los que sobresalen Zoroastro (siglo VII a. C.), fundador del zoroastrismo; Majavirá (599-527 a. C.), fundador del yainismo; Buda (563-483 a. C.), fundador del budismo; Bahá'u'lláh (1817-1892), fundador de la religión bajai; el Mahdi (profeta islámico), y el avatar de Krisná, esperado por los hindúes, etc. hasta llegar a la figura de Jesucristo (0-33 d. C.), fundador del Cristianismo, el cual es considerado por ellos como un avatar más.

Desde esta perspectiva, el modelo exclusivista podría verse quebrantado, pues, como se ha manifestado, a lo largo del texto, no hay universalidad y unicidad propia de manera puntual en solo una única religión. Más aún, la teoría

3 La palabra se utiliza para referirse a encarnaciones de Dios o a maestros muy influyentes de otras religiones aparte del hinduismo, especialmente a los adherentes a tradiciones dhármicas cuando tratan de explicar a personajes como Cristo.

de los avatares conlleva a que se plantee una forma de acercamiento desde un ángulo mucho más amplio y menos reduccionista, pues, en últimas, la divinidad ha deseado encarnarse y, para ello, pudo llegar a ser alguna de las figuras más representativas de las religiones. Es así como, la posibilidad de las plurales manifestaciones de Dios en la historia del género humano, puede ser también abordada desde diferentes mediadores, sin llegar a buscar una exclusividad absoluta a través de uno de los múltiples avatares.

Sin embargo, dicha problemática es mucho más compleja de lo que parece; si bien es cierto que tanto las mediaciones como los mediadores pueden ser múltiples, convergentes y divergentes a la vez desde diferentes matices, también es cierto que una supra- o subvaloración de uno en relación con otro puede generar fenómenos de distorsión, pues se concibe a todo ser superior un avatar o a se deja por fuera de esta tipología a quien sí lo sea.

La teología de la liberación de cara a las religiones: hacia una concepción e interpretación de Jesús en el tercer mundo

Dentro de las posturas propias de los abordajes teológicos y religiosos específicos de los países del tercer mundo se han gestado líneas pertinentes de interpretación y comprensión de Cristo. Desde la óptica de la liberación, el contexto y los sujetos pertenecientes a este, permiten una cercanía por constituirse en diálogo con las demás religiones. En este sentido, la persona de Cristo es presentada de manera mucho más contextualizada y menos imperialista, como se puede concebir en las posturas más ortodoxas del catolicismo cristiano. De esta manera se da apertura a una comunión y cercanía con las religiones, en las que la revelación también ha acaecido en la historia de los seres humanos, buscando su salvación a partir de su historia personal y colectiva.

A manera de contextualización previa y siguiendo a Richard (2004), se evidencia que en la realidad de América Latina y el Caribe y, en general, de todos los países del denominado tercer mundo, la exégesis y la perspectiva que deben tener los estudios del Jesús histórico deben partir, no desde la perspectiva europea, sino más bien y preferentemente desde la realidad propia de cada uno de estos países. Es decir, estas interpretaciones deben partir de sus propios aspectos culturales, económicos, sociales, educativos y políticos, y, a partir de sus confrontaciones, frente a esta misma realidad, enmarcada, por lo general, en situaciones

de pobreza, injusticia y desigualdad en lo que respecta al cubrimiento de necesidades básicas de la mayor parte de la población.

Así, el camino que se ha buscado recorrer y a partir del cual han surgido múltiples apreciaciones y teorías acerca del Jesús de la historia, manifiesta una realidad de contrastes, en los que la figura de Jesús, tanto en lo humano como en lo divino, ha estado envuelta en sábanas diferentes, es decir ha estado separada notablemente la figura del Jesús histórico y del Cristo de la fe, quienes son la misma persona: Jesús de Nazaret. Lo mencionado ha provocado un quiebre, que, en la mayoría de los casos, ha fragmentado y separado cada parte de la figura de Cristo y llevando a que el Jesús de la historia sea el menos valorado en relación con el propio de la fe.

Entonces, la búsqueda del Jesús histórico, preponderantemente vista y analizada desde la perspectiva eurocéntrica y norteamericana por años, motivó al desarrollo de un paradigma de comprensión e interpretación de la persona de Cristo a modo de un acercamiento desde una mirada contextual diversa, permitiendo una nueva posibilidad de aproximación al Nazareno desde la realidad propia de América Latina y los países tercermundistas. Esta perspectiva ha posibilitado un nuevo abordaje y estudio de Jesús, a partir del análisis de su historia, partiendo de una realidad concreta y diferente a las otras, que facilita un nuevo horizonte de comprensión. La búsqueda del Jesús histórico, desde esta visión, ha encontrado en los múltiples criterios de credibilidad histórica, una fuente de conocimiento y aproximación a la figura del Dios hecho hombre, encarnado en la persona de Jesús de Nazaret, presente en la historia de forma real y veraz en el acontecer cotidiano del creyente tercermundista.

Es necesario, por lo tanto, que en el estudio de Jesús se tengan en cuenta formas de aproximación y de conceptualización como el Jesús real, el Jesús histórico, el Jesús teológico y el Jesús de la fe. Estas promueven una mejor comprensión de la figura de Cristo. La razón es que se puede lograr una aproximación a las realidades de la persona de Jesús, no desde una realidad meramente fragmentaria, sino más bien desde una óptica particular de sus diversas formas de revelar su misión y su acción como mesías. Con esto, el Jesús de la historia debe enmarcarse dentro de una visión general que logra vincular la totalidad de su experiencia vivida en medio de la humanidad, no solo desde ópticas parciales y holísticas, sino desde una integralidad.

Lo señalado logra un asidero pertinente en cuanto a que, para que el sentido hermenéutico y científico del estudio de la figura de Jesús de Nazaret se fundamente en la presentación de un Jesús realmente humano y realmente divino, que vivió para la enseñar a vivir y a su vez para manifestar la divinidad tal cual es,

se requiere de un proceso holístico-interpretativo. Con esto, entonces, se lograría una comprensión del Jesús verdadero, que se enmarca en una experiencia de vida dinámica y real, desde su encarnación hasta su glorificación alcanzada con la muerte y resurrección.

De este modo, la realidad propia del Cristo real, que se ha divulgado en la Iglesia, pareciera ser el Cristo presentado por la Iglesia. Esto en ocasiones tiende a ser el Cristo de la cristiandad, de la Iglesia como institución, y no el Jesús enmarcado en una historia concreta, que predica y enseña el camino de la fe y que muestra la realidad del reino de Dios. Este reino está situado en y desde una realidad concreta e históricamente ubicada, la cual comprende no solo lo meramente parcial y concreto de un momento histórico, sino que resplandece e invade toda la historia humana gestada, gestante y que se gestará. Es decir, la historia que se va construyendo en comunidad como signo del reino de Dios en Jesús el Cristo.

El Cristo, que se busca comprender y enseñar, es un Cristo real, en y para el pueblo, analizado desde lo particular de la cultura y la sociedad de cada pueblo, no solo desde la óptica de los grandes, sino también desde los más pequeños, que tienen que vivir una vida sumergida en acontecimientos, algunas veces deshumanizantes, pero que se vislumbran llenos de esperanza. De esta manera, se experimenta constantemente el amor hacia aquel que murió y resucitó para nuestra redención y salvación eterna.

En suma y de acuerdo con Richard (2004):

[e]l futuro del cristianismo no está asegurado por la relación constantiniana Iglesia-Poder, sino por la relación Evangelio-Vida. La alternativa a esta crisis es la construcción de un mundo “donde haya vida para todos y todas en armonía con la naturaleza. Es muy importante constatar que la crisis de la civilización cristiana occidental se da especialmente como una crisis del cristianismo en el contexto de una radical secularización del primer mundo (Europa y Estados Unidos). Europa niega la identidad cristiana de sus orígenes dada la crisis irreversible de la civilización cristiana occidental. Es una crisis que ya significa un fracaso, especialmente después de la guerra contra Irak. En el sur, sin embargo, se vive un proceso realmente antagónico. Aquí vivimos más bien el auge del cristianismo y de las grandes religiones, que son en general religiones del tercer mundo. Por eso, el futuro del cristianismo no está ligado a la reconstrucción de una civilización cristiana o la construcción de una nueva cristiandad, sino al diálogo interreligioso, cuyo objetivo es salvar la vida de la humanidad y la vida de la tierra y del agua en nuestro planeta. En síntesis, en el norte se presenta una crisis de la

civilización cristiana occidental; en el sur debe haber diálogo interreligioso para la vida del mundo. (Richard, 2004, p. 193)

A manera de conclusión

La figura de Jesús de Nazaret, a partir de los presupuestos anteriores y teniendo como referencia la tradición, la escritura y el magisterio de la Iglesia, así como los diferentes contextos particulares, debe estar enmarcada en la vivencia inicial de la persona del resucitado como una experiencia de fe fundamentada en las fuentes. Debe ser un abordaje equilibrado, que no lleve a una fragmentación mayúscula del hijo de Dios en la persona histórica y la persona de fe, pues, siguiendo a Meier (2004), es necesario realizar un abordaje del Nazareno desde una posición en la cual no rivalicen el Jesús históricamente documentado con el históricamente significativo. A lo expresado, Amato (2008) señala que “[t]eóricamente, Jesús puede ser objeto de una fría y distante investigación científica o bien puede accederse a él como a la fuente y al centro del pensamiento y de la vida cristiana que discurre a través de la historia y que aún hoy es venerado por millones de creyentes” (p.2).

Referencias

- Amato, A. (2008). Dominus Iesus y las religiones. Recuperado de http://www.fides.org/es/news/14094-VATICANO_La_Dominus_Iesus_y_las_religiones_de_Su_Exc_Mons_Angelo_Amato_Arzobispo_Secretario_de_la_Congregacion_para_la_Doctrina_de_la_Fe_
- Bultmann, R. (1958). *Jesucristo y mitología*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Concilio Vaticano II (1965). *Declaración Nostra Aetate. Sobre las relaciones de la iglesia. Con las religiones no cristianas*. Editorial Vaticana.
- Dupuis, J. (1999). El pluralismo religioso en el plan divino de la salvación. *Selecciones de teología*, (151), 241-253.
- Knitter, P. (1998). La teología pluralista de las religiones. *Quæstions de Vida Cristiana*, (189).
- Küng, H. (1987). *El cristianismo y las grandes religiones*. Madrid: Libros Europa.
- Küng, H. (1997). *Verso una teología cristiana del pluralismo religioso*. Queriniana: Brescia.
- Meier, J. (2004). *Un judío marginal: nueva visión del Jesús histórico*. Estella: Verbo Divino.

- Niebuhr, R. (1968). *Cristo y la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Quasten, J. (1961). *Patrología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Pannikar, R. (2003). *El diálogo indispensable: paz entre las religiones*. Barcelona: Ediciones Península.
- Rahner, K. (1969). *Los cristianos anónimos*. Madrid: Tesauros.
- Richard, P. (2004). El Jesús histórico y los cuatro evangelios. Credo y canon para una reforma de la Iglesia. *Theologica Xaveriana*, (149), 179-196.
- Schillebeeckx, E. (1983). *Entorno al problema de Jesús, Claves de una Cristología*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Schineller, J. Christ and Church: A Spectrum of Views. *Theological Studies*, (37), 545-66.
- Tamayo, J. J. (1996). *Imágenes de Jesús. Condicionamientos sociales, culturales, religiosos y de género*. Madrid: Trotta.
- Tamayo, J. J. (2000). *Para comprender la crisis de Dios hoy*. Barcelona: Ediciones Verbo Divino.
- Tamayo, J. J. (2002). *Las religiones en los tiempos de globalización*. Barcelona: Ediciones Verbo Divino.
- Tamayo, J. J. (2004). *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid: Editorial Trotta.
- Torres, A. (1997). *El diálogo de las religiones*. Santander: Sal Terrae.
- Torres, A. (1999). Cristianismo y religiones: 'Inreligión' y cristianismo asimétrico. *Sal Terrae*, (997), 3-19.
- Torres, A. (2005). *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*. España: Sal Terrae.
- Viciano, A. (2001). *Patrología*. Valencia: EDICEP.
- Vigil, J. M. (2005). *Teología del pluralismo religioso: Curso sistemático de Teología Popular*. Córdoba: Ediciones El Almendro.
- Vigil, J. M. (2012). *Escritos sobre pluralismo. Cruzando la teología de la liberación con la teología del pluralismo religioso*. Libros digitales Koinonía.